

**La conservación campesina de Elena Torres Cuéllar:
las mujeres, la maestría rural y el medio ambiente en México (1923-1939)**

Erin Finzer

University of Arkansas—Little Rock

En 1931 la revista costarricense, *Repertorio Americano*, publicó la ponencia que la poeta, maestra y diplomática Gabriela Mistral dirigió a un grupo de maestras puertorriqueñas, en la que les llama a las mujeres latinoamericanas a defender su tierra patria.¹ Circulada internacionalmente, el *Repertorio Americano* era uno de los medios comunicativos más importantes entre los intelectuales izquierdistas del mundo hispánico durante la primera mitad del siglo XX, así que el análisis anti-capitalista y anti-imperialista de Mistral habría sido recibido por los intelectuales públicos más influyentes del día. Mistral les instó a las mujeres latinoamericanas a luchar por la conservación de los recursos naturales de Latinoamérica y en contra de la compra de tierras latinoamericanas por extranjeros. Apelando a percepciones de femineidad, les recordó a las mujeres acerca de la importancia de la relación antigua y fundamental que tenían con la madre tierra:

Cuando el padre, el marido o el hermano hipotecan esa lonja labrada, la mujer es la única que llora, que siente en ese suelo una calidad de carne y se duele de la pérdida como una amputación. Cuando los pueblos primitivos asignaban al hombre el fuego y el aire como elementos suyos y señalaban a la mujer la tierra como su lote, tenían razón redonda, y acertaban en plano, y más acertaron

¹ He examinado en profundidad el ecofeminismo de Mistral en “Mother Earth, Earth Mother: Gabriela Mistral as an Early Ecofeminist” (*Hispania* 98.2).

dando la costra cultivada nombres femeninos, como Ceres o Pomona o Diosa del Maíz. (1931, 173)

Mistral arguyó que las mujeres tenían una responsabilidad de conservar la tierra, la cual estaba intrínsecamente conectada con su femineidad y el bienestar de sus familias. Aunque tal vínculo entre las mujeres y el medio ambiente parezca esencialista hoy en día, en esta época las ideas de Mistral fueron revolucionarias no sólo por su política autonomista, sino también por su feminismo y conservacionismo implícitos.

La voz eco-feminista de Mistral encontró eco con otras escritoras del período que también privilegiaron a la naturaleza en términos femeninos para promover la autonomía nacional y latinoamericana. Se puede ver un medio ambientalismo temprano en el poemario *Selva* (Nicaragua, 1944) de Olga Solari, el cual lamenta la devastación de su querida selva matagalpina. En Costa Rica Carmen Lyra esboza el daño hecho a las mujeres, los niños y la tierra por la United Fruit Company en *Bananos y hombres* (1931), la primera novela bananera. En Guatemala la poeta Romelia Alarcón de Folgar también participó en esta revalorización ambientalista en su poemario *Llamaradas* (1938), en el que injerta discursivamente la cosmología maya y las señas de la modernidad occidental en la imagen de un árbol sagrado (Finzer, “Grafting”). En su novela *Jardín* (1951), la cubana Dulce María Loynaz—entre otras, menos conocidas escritoras del Caribe— reflexionaron sobre el artificio de la monocultura moderna del azúcar y las frutas y la construcción de paisajes que efectivamente sirven de claustros alternativos a la experiencia de la ciudad moderna. En Chile, también se reconoce la poesía de Mistral por su contenido ambientalista (ver a Binns). La activista, poeta y maestra peruana Magda Portal organizó grandes celebraciones cívicas alrededor de sembrar árboles, y estas actividades culturales se reflejan en su poesía (Finzer “Trees”). En Nicaragua, la maestra y escritora Josefa Toledo de Aguirre estableció el primer Día de Árbol nacional en 1929. Tal como se argüye en el presente ensayo, las maestras afiliadas con la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México también hicieron que la conservación y la reforma agraria se vieran como asuntos de interés principal para las mujeres campesinas. Como se arguye en este ensayo, las reformas educativas realizadas por Torres Cuéllar extendieron la agencia campesina al poner los cimientos de un feminismo radicado en educar a las mujeres campesinas de su derecho natural al medio ambiente y en cómo mejorar sus vidas colectivas a través de obrar y cuidar la tierra como extensión de sus hogares. Tanto los escritos como las conferencias y programas de radio de Torres insertaron esta aproximación ecofeminista en el discurso revolucionario oficial a través del hemisferio.

Las feministas latinoamericanas del siglo XX consideraron a Mistral como modelo de femineidad y activismo femenino en la esfera cultural, así que no es sorprendente que su eco-feminismo tuviera ecos entre otras mujeres del hemisferio. Estas intelectuales viajaban entre redes de la Comisión Interamericana de Mujeres, las Sociedades Gabriela Mistral y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y Libertad.² Por ejemplo, la profesora mexicana Elena Torres Cuéllar (1894-1970), personaje principal de este ensayo, estaba activa en los Congresos Panamericanos de los 1920. La crítica Francesca Miller arguye que el panamericanismo les sirvió a feministas a través del hemisferio con un espacio ideológico e intelectual dentro del que podían organizarse y apoyarse mutuamente. El internacionalismo de estas intelectuales informa profundamente el *ethos* medioambientalista de su escritura. La crítica Mary Louise Pratt arguye que las mujeres tenían una relación con la tierra bastante distinta de la de los hombres, la cual habría influido en sus escritos no sólo acerca de la tierra, sino de la nación:

the [...] commonplace that women speak from indoors, from womblike spaces, does not hold as an absolute: in relation to the land and landscape, women's writing differs from the masculinist tradition by abandoning the terms of conquest and domination, which seek to label and classify according to the known and thereby to control the mystery of the unknown. If feminists were concerned more with Pan-Americanism than with loyalties to individual countries, and women's relationship to the land was circumstantially different from men's because of inheritance and ownership laws, then we could expect a different kind of "epic," which, in turn, would change the way we read traditional nationalist epic poetry. ("Introduction" 6)

Como veremos con respecto a México, la escritura femenina acerca de la tierra durante los 1930 delineó un espacio nacional e internacional alternativo en el que las mujeres podían participar fuera del hogar, la convencionalmente limitada esfera "femenina". En particular, el discurso naturalista, el conservacionismo y la reforma agraria les permitieron a las mujeres a visualizar tal espacio, aún para la más marginada campesina. De esta manera, el diálogo entre la escritura femenina y el discurso conservacionista resulta en una nueva representación centrípica de los sujetos al margen del discurso nacional oficial, constituyendo lo que el crítico ecofeminista Patrick D. Murphy llama un "pivote", o un centro desde el que la cultura y la ideología pueden desarrollarse, transformarse, moverse y expandirse (16).

² La historiadora Megan Threlkeld escribe más ampliamente de las redes femeninas panamericanas en su libro *Pan American Women: U.S. Internationalists and Revolutionary Mexico* (2014).

Durante los 1930 el México revolucionario atrajo a los intelectuales de todo el mundo hispanohablante. Durante la misma década revolucionaria y modernizadora la “chica moderna” también llegó a México, y como resultado las mujeres empezaron a participar en la vida nacional como nunca antes.³ Acogidas por la comunidad internacional intelectual por su capacidad de fomentar la paz, las organizaciones panamericanas a menudo les servían a las mujeres como un foro en el que podían discutir y explorar sus causas feministas tempranas. Por ejemplo, la profesora Elena Torres Cuéllar, autora y pedagoga cuyo trabajo se estudia en este artículo, fue una líder activa en los congresos panamericanos de los 1920.⁴ La crítica Francesca Miller arguye que el panamericanismo les proveía a las feministas americanas con un espacio internacional e ideológico en el que podían organizarse y apoyarse mutuamente (12). De esta manera, las actividades internacionales de las mujeres intelectuales se juntaron con su apoyo por la conservación y la reforma agraria puesto que todas estas esferas imaginaban un espacio público alternativo en el que las mujeres podían participar plenamente.

En la época del panamericanismo, la conservación, tanto como el feminismo, constituyó una organización hemisférica, la que el historiador Greg Cushman caracteriza como dominada por los hombres y tecnocracia, fuera del foco de los valores cotidianos de los trabajadores, los jóvenes y los campesinos rurales (247). Activa entre 1938-1948, la Asociación Panamericana para la Conservación se estableció en el VIII Congreso de la Unión Panamericana en Lima del Perú en 1938. Este movimiento capacitó la colaboración hemisférica entre varias campañas conservacionistas que, como Cushman demuestra, debieron su éxito principalmente a los movimientos conservacionistas autóctonos, tales como el de México, ya activos en varios países latinoamericanos. Cushman escribe que sólo se sabe de una mujer asociada con la Asociación Panamericana para la Conservación: la peruana Luz Jarrín de Peñaloza, quien también había estado activa en las causas políticas feministas, los servicios legales para los pobres y las campañas de siembra de árboles. Tristemente, Jarrín nunca fue

³ Para más sobre la chica moderna en México, vea el libro de Joanne Herschfield (2008).

⁴ La historiadora Shirlene Soto escribe que Torres asistió a la Conferencia Panamericana de Mujeres en Baltimore, Maryland en 1922. Un año más tarde, Torres sirvió de presidenta del Primer Congreso Feminista Panamericano en el D.F. Más tarde, cuando Torres estudiaba la educación rural en el Teachers College de Columbia University, asumió un papel de liderazgo en la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres en 1925, la que luego boicoteó como protesta del imperialismo norteamericano (Torres, “Anales interoceánicos” 224).

reconocida como miembro oficial de lo que Cushman describe como un “males-only conservation club” (250).

Vistas dentro de este contexto, aunque las escritoras de este entonces tal vez no se reconocieran ni se identificaran explícitamente con el conservacionismo oficial, sí estaban conscientes de los esfuerzos conservacionistas a través de las Américas, especialmente puesto que sus organizaciones internacionales feministas a menudo se traslapaban con el movimiento oficial. Además, se ve que a través de Latinoamérica las maestras, tales como Aguerri y Portal, no sólo organizaban grandes celebraciones comunitarias del Día del Árbol, sino que también les educaban a sus alumnos y las comunidades sobre el valor de los árboles y otros recursos naturales. Las obras culturales de estas mujeres—quienes pueden ser vistas como “agentes culturales” (término de la crítica Doris Sommer)—amplificaron los esfuerzos tecnocráticos del movimiento dominado por los hombres por medio de inscribir las preocupaciones ambientalistas en la esfera cultural y extenderse a los pueblos marginados, especialmente a los obreros y a los campesinos.

Las mujeres intelectuales le otorgaron al movimiento conservacionista una cualidad tanto estética como humanizante y también articularon las posibilidades utópicas de los espacios todavía no habitados y dañados por el hombre. La presencia de estos espacios idealizados, sin importar lo imaginario, afirma la posibilidad, si no la imperativa, de los ecosistemas completamente incontaminados y sanos a los que el medio ambientalismo a menudo aspira. Así—aunque el término ecofeminismo no fue inventado hasta los 1970 como una aproximación que combina el feminismo auto-conscientemente y el ecologismo para subrayar la opresión patriarcal occidental tanto de la mujer como de la naturaleza—estas escritoras sí juntaron los movimientos del feminismo y la ecología y vincularon discursivamente la relación entre la mujer y el medio ambiente.⁵ Con respecto a la escritura de Torres Cuéllar y Mistral, la interpelación a la mujer campesina efectivamente encarna el feminismo y el conservacionismo en un cuerpo revolucionario que tenía agencia no sólo para cultivar un solar, sino también para surcar la cultura dominante.

Así estas escritoras combinaron los movimientos del feminismo y la ecología. La primera ecofeminista, Carolyn Merchant, describe tal combinación como “sharply

⁵ Planteando el ecofeminismo como un movimiento teológico, la escritora Mary Judith Ress mantiene que el ecofeminismo se desarrolla en Latinoamérica a partir de los años 90 como una respuesta feminista y ecológica a las fallas de la teología de la liberación, las revoluciones perdidas de los 80, el neoliberalismo y la crisis medioambiental global que afecta desproporcionalmente al mundo en vías de desarrollo (29-37).

critical of the costs of competition, aggression, and domination arising from the market economy's *modus operandi* in nature and society" (xx). Un poco más tarde, la ecofeminista Ynestra King escribió que los ecologistas tienen un interés inherente en terminar la opresión de las mujeres porque el odio a las mujeres y el odio a la naturaleza están íntimamente conectados y se refuerzan mutuamente (118). Siguiendo esta veta, Murphy mantiene que:

To be a feminist one must also be an ecologist, because the domination and oppression of women and nature are inextricably intertwined. To be an ecologist, one must also be a feminist, since without addressing gender oppression and the patriarchal ideology that generates the sexual metaphors of masculine domination of nature, one cannot effectively challenge the world views that threaten the stable evolution of the biosphere, in which human beings participate or perish. (48)

Quizás fuera en el México revolucionario bajo las mujeres intelectuales de la SEP que estas corrientes proto-ecofeministas se combinan de una manera más persuasiva que en cualquier otro lugar en Latinoamérica. El trabajo de la pedagoga mexicana Elena Torres ejemplifica esta agencia cultural ecofeminista por el hecho de que el programa de educación rural de la SEP creó un nexo de ambientalismo femenino que interpelaba a las campesinas con una retórica ecofeminista, así haciéndoles participantes culturales en el movimiento nacional e internacional del conservacionismo dominado oficialmente por los hombres.

Torres trabajó para la SEP bajo el presidente Lázaro Cárdenas, cuyo término entre 1934-1940 se conoce principalmente por sus programas de la educación rural y la reforma agraria, las que se apoyaban mutuamente, hasta cierto punto. Bajo las reformas agrarias, Cárdenas nacionalizó las tierras privadas de las grandes haciendas, efectivamente devolviendo estas tierras tradicionales, o ejidos, a los campesinos, cuyos antepasados indígenas fueron robados por los españoles durante la Conquista. La reforma agraria, tanto como otras reformas socialistas del término de Cárdenas, realizaron los valores más centrales de la Revolución Mexicana, articulados famosamente por Emiliano Zapata en el Plan de Ayala en 1911 y luego en el Artículo 27 de la Constitución de 1917, donde se exigió la reforma agraria como restitución económica y cultural por 400 años de opresión colonial.

Además de la reforma agraria, una de las ramas más influyentes del gobierno revolucionario de Cárdenas era la de los maestros rurales, encabezados por Elena Torres a partir de 1932 ("Fundamentos biológicos" 196). Entre 1923 y 1933 Torres les había despachado unos 4000 maestros rurales "misionarios" al campo mexicano con el

cargo de educar a los niños campesinos y sus padres, asimilándoles con las maneras seculares, socialistas y modernas de la Revolución, determinadas por los intelectuales y burócratas del D.F. (Soto 134). Los maestros rurales se representaban frecuentemente como misioneros y redentores (Vaughan, 158, 344; Lewis, 180; Krauze, 448). A pesar de esta vocación cuasi-religiosa asociada con los maestros rurales, muchos maestros sufrieron persecución durante las guerras cristeras de los 1920 debido a su secularismo.

Significativamente, la mayoría de los maestros rurales eran mujeres, muchas de las cuales aprovecharon el programa educativo rural como una oportunidad de aventura fuera de la domesticidad.⁶ La historiadora Stephanie Smith escribe que “women signed up to teach in the countryside in large numbers, with many traveling from central Mexico and the United States to be a part of the revolutionary ferment” (43). Smith cita los conflictos entre las maestras rurales y los hacendados, quienes acusaban a las maestras de agitación revolucionaria (44-5). En vez de enseñarles a los campesinos a escribir y leer, las maestras fueron acusadas de organizar a los obreros a hacer huelga, sirviendo así más como agentes revolucionarias que como funcionarias públicas. Además, mucha de la pedagogía de las maestras rurales llevaba un aspecto del “género femenino” ya que se dirigía a las mujeres campesinas. Las lecciones de economía doméstica de Torres, por ejemplo, representaron esfuerzos oficiales para modernizar el hogar campesino y promover la salud, la higiene, el anti-alcoholismo y la maternidad republicana (o, en este caso, revolucionaria) a través de los ejidos. La poeta chilena Gabriela Mistral en 1922—invitada por José Vasconcelos, el Secretario de Educación Pública—para servir de consultora visitante para el programa educativo rural de la SEP, también reenforzó la educación campesina con respecto a la naturaleza y la economía doméstica con su texto *Lecturas para mujeres* (1923).⁷

Relacionadas a la reforma agraria por el hecho de que tratan de la tierra fueron varias reformas conservacionistas elaboradas por Cárdenas. El historiador Lane Simonian escribe que Cárdenas consideró la conservación y el desarrollo económico como objetivos complementarios, en que los cooperativos de silvicultura y pesquería

⁶ En un reportaje de 1927 para el *Teachers College Record*, Moisés Sáenz escribe que un 55 por ciento de los maestros rurales son mujeres (n. pag.).

⁷ La maestra rural no sólo se representa en Mistral, sino también en la producción cultural de varias educadoras a través de México y Centroamérica. La figura de la maestra rural se celebra extensamente en la poesía de la época como la personificación de los valores feministas revolucionarios. Pertinente a este estudio es María Luisa Vera, poeta estridentista mexicana y Directora de la Educación Obrera de la SEP, cuyos poemarios *Arcilla* (1932) y *Yunque* (1934) incluyen varios poemas dedicados a las maestras rurales (incluyendo a Torres) y una voz femenina que alaba al campesino y su relación con la tierra.

podían proveer a los campesinos con posibilidades de desarrollo sostenible que directamente complementarían la producción agrícola del ejido (86-7). También comprendió que los esfuerzos de conservar el agua y la tierra llevarían beneficios a largo plazo a la producción agrícola. Simonian describe los esfuerzos multifacéticos del movimiento conservacionista nacional durante los 1930, los cuales incluyen, entre otras iniciativas, la creación de los parques nacionales, la promoción del turismo, la creación de los viveros y las campañas grandísimas de siembra del árbol y el establecimiento de un servicio forestal nacional y otras ramas conservacionistas del gobierno (85-110).

Además de estos programas, la administración de Cárdenas, bajo la dirección del conservacionista Miguel Ángel de Quevedo (1862-1946), montó campañas de publicidad dirigidas a los campesinos que les animaron a implementar las prácticas agrícolas más respetuosas con los recursos naturales limitados del bosque: la tierra y el agua. Los maestros rurales formaron una parte integral de esta campaña: Simonian escribe, “teachers [...] gave practical lessons to campesinos on the formation of nurseries and the reforestation of mountain slopes, explaining to them the paramount importance of forests in protecting agriculture, bettering the climate, and in maintaining all of the ‘phenomena necessary for life in the villages’” (83). Los maestros rurales fueron entrenados no sólo para enseñar las habilidades intelectuales básicas, tales como la lectura, la escritura y las matemáticas, sino también para servir de consultores y entrenadores en la economía doméstica y la agricultura. Con este fin, los maestros rurales servían ambos a los niños y a los adultos, y las clases nocturnas eran tan numerosas como las del día. La escuela fue utilizada como una granja ejemplar y espacio comunitario para las reuniones, además de servir como un centro de ceremonias cívicas, por ejemplo el otorgamiento de la cesión de terrenos.

En su examen de los legados ambientales del cardenismo, los historiadores Christopher Boyer y Emily Wakild escriben que el presidente enfatizó retóricamente la relación entre el campesino y la naturaleza, así vinculando sus reformas sociales con las reformas agrarias en un proceso que llaman “social landscaping” (“paisajismo social”, 74). Descrito como un esfuerzo de emparejar la reforma social con el razonamiento del uso de los recursos naturales, el paisajismo social dependía particularmente de los maestros rurales despachados por la SEP. Designada en 1923 por Vasconcelos como la directora de las misiones culturales de la SEP, Torres efectivamente feminizó el paisajismo social de la SEP por medio de sus escritos y charlas transmitidas a través de Latinoamérica por medio de la radio. Utilizando los tropos de la mujer y la naturaleza y enfocándose en la esfera limitante del hogar, la visión ecofeminista de Torres capacitó

a las campesinas a mejorar su situación económica y social por medio de la educación y organización comunitaria. Mucha de esta pedagogía tocaba aspectos femeninos, ya que se dirigía a las campesinas como madres y las encargadas del hogar.

En 1932 la SEP comisionó a Torres a dirigir todas las escuelas normales rurales (“Fundamentos biológicos”, 196). Habiendo defendido por mucho tiempo la educación racionalista como una manera de liberar a la mujer y las clases obreras de la opresión socio-económica y política, Torres ya era respetada a través de Latinoamérica, y durante los 1930 regularmente publicaba artículos y daba ponencias (frecuentemente transmitidas por la radio) sobre la pedagogía, la política y el feminismo. En un artículo escrito para el *Repertorio Americano*, Torres hace hincapié en el papel central de la educación rural para realizar los ideales y la misión de la Revolución y también en crear el “hombre superior” revolucionario (“El magisterio y la enseñanza pública”). Este hombre superior, quien puede ser visto como una especie de padre al hombre nuevo de Ernesto “Che” Guevara, era sin duda un campesino que había sido educado para contribuir de una manera eficiente y virtuosa a su ejido.

La instrucción del hombre superior no sólo fue académica y derivada de la escuela, sino también sentimental y proveniente de la tierra: “En el labriego que recibe las lecciones que la tierra le da, hallamos con frecuencia al hombre virtuoso que nos da lecciones de buen juicio [...] El hombre superior es el que reúne las virtudes del rústico inteligente y firme y los conocimientos y agilidad mental del hombre instruido” (312).

Aquí Torres le tiñó al hombre superior revolucionario con una ética de la tierra que retóricamente vinculó las metas individuales de la educación rural, la reforma agraria y el conservacionismo. De hecho, durante los 1930, la revista mensual de la SEP, *El maestro rural*, frecuentemente representaba al campesino como el paradigma de esta inteligencia inocente y natural (léase “primitiva”), como la tierra otorgada al campesino por el Estado para sembrar y ser cuidadosamente cultivada por los maestros rurales. Torres avisó que, si no fueron instruidos con los principios normativos de la Revolución siempre presentes, los campesinos caerían víctimas del materialismo del mundo modernizado e industrializado. Torres efectivamente anticipaba la evaluación posmoderna de Merchant con respecto al hecho de que el medio ambientalismo expuso las fallas del sistema industrialista del capitalismo.

Torres no era la única intelectual pública femenina imaginando un modelo de reforma agraria feminista. La historiadora Shirlene Soto cita la formación de la República Femenina en 1936 por un grupo de feministas mexicanas, tales como Juana Gutiérrez de Mendoza, Concha Michel, Laura Mendoza y Aurora Martínez. Esta

organización pretendía establecer una república feminista ubicada en la zona sureña central de México que organizara a campesinas en ejiditarios con guarderías y bancos (135). Tal vez esta organización fue inspirada por una ponencia de Cuca García en 1931 dirigida al primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas en el D.F., donde señaló que las campesinas efectivamente no tenían ningún derecho a la tierra bajo la Ley Agraria y que las mujeres nunca lograrían la independencia sin lograr la independencia económica (Soto 109).⁸ En el discurso revolucionario, la tenencia formaba un vínculo fundamental con la agencia revolucionaria y así era de importancia principal a las tempranas feministas mexicanas.⁹ Sólo por medio del acceso equitativo a la tierra las mujeres podían lograr ser sujetos políticos por su cuenta, librándose la servidumbre a los hombres y la opresión colonial, capitalista e imperialista que representaba. Estas feministas radicales—muchas de las cuales eran maestras—luchaban por un cambio sistémico que derrocara las instituciones patriarcales que históricamente habían posibilitado y perpetuado la desigualdad. Tanto como sus escrituras y conferencias sugieren, la gerencia de la tierra y sus recursos era una parte importante, si implícita, de su ethos revolucionario.

A pesar del hecho de que Torres fuera una intelectual muy progresiva para su época (Soto y Rocha documentan su liderazgo revolucionario, comunista y feminista), el tono condescendiente de sus charlas sobre la economía doméstica—las que fueron reimprimadas en las revistas *El Maestro Rural* y *Repertorio Americano* y también difundidas en la radio mexicana y centroamericana—subraya las diferencias de poder y privilegio entre esta mujer cosmopolita, soltera, educada y profesional y las mujeres marginadas del campo.¹⁰ Desde el punto de vista del teórico poscolonial Homi Bhabha, aquí se ve una intersección entre la pedagogía revolucionaria (la veneración por Torres de un hombre campesino superior) y el acto performativo (la condescendencia quizás inevitable que acompañó la instrucción de los miembros de una clase socio-económica más baja): como quiera que la Revolución pretendiera promover la igualdad por medio del discurso oficial, las identidades y relaciones revolucionarias siempre fueron complicadas, límbicas y diversas. Las diferencias de clase y cultura a menudo resultaban

⁸ Sólo las mujeres solteras y viudas tenían el derecho de cultivar sus propios ejidos hasta que las Unidades Agrarias Industriales para las Mujeres se codificaron en 1992.

⁹ La historiadora Stephanie Mitchell escribe que la constitución de 1917 les predicó a las mujeres de beneficiar directamente de la reforma agraria; sin embargo, la reforma agraria les causó a las mujeres campesinas a movilizarse en todos los niveles, así resultando indirectamente en los avances para las mujeres (10-11).

¹⁰ Un epígrafe a la serie de charlas en *Repertorio Americano* indica que fueron difundidas en la radio antes de su publicación en la revista (“Economía doméstica” 123).

en conflictos en las escuelas rurales. Smith escribe, “these same women teachers, while arguing for the need to educate women for the future of the country, also blamed rural women... for their own dismal circumstances” (44). A pesar de que el acto de Torres de dirigirse a la comunidad campesina les interpelara a las mujeres rurales directamente como sujetos políticos, sus palabras no obstante subrayaron un legado de siglos de opresión colonial y división clasista que continúan afligiendo a los feminismos latinoamericanos incluso hoy en día.¹¹

En una serie de siete charlas sobre la economía doméstica, titulada “Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas”, Torres repetidamente se refirió a sus oyentes/lectores como “tú, mujer campesina” y se enfocó en asuntos específicos relacionados al mantenimiento del hogar y la crianza de niños en un área pobre y rural. Discutió la mejor manera de limpiar un piso de tierra y cómo asegurar la buena ventilación a pesar de no tener ventanas. En sus lecciones que tratan la buena alimentación, demostró su competencia cultural por medio de limitar su discusión a la cocina campesina—tal como el frijol y la tortilla de maíz—para captar la realidad campesina. Como parte de su instrucción sobre la vestimenta, dio consejos acerca de cómo extender la vida de ciertas telas y les animó a las campesinas a continuar tejiendo y bordando sus diseños regionales tan bonitos.

Torres dialogaba constantemente con la conservación y la reforma agraria desde que les aconsejaba a las campesinas a aprovechar de la abundancia de la tierra para mantener un hogar bien ordenado y abastecido: “La gente de la ciudad piensa a veces que tú eres muy pobre, pero es que no conoce los secretos del campo. Tú tienes siempre un pedazo de terreno, que tu diligencia puede hacer fecundo” (“Los alimentos” 139). Esta munificencia de la tierra resonaba con los mensajes revolucionarios sobre la reforma agraria y la conservación: bien acicalada y atendida, México es una tierra de abundancia. Tanto como el huerto, o “solar”, la nación tenía que ser atendida y cuidada, manteniendo a raya ambos el capitalismo como el percibido atraso indígena rural. Aun y especialmente bajo la Revolución, el poder hegemónico era algo para ser cultivado y conservado.

Al abogar que las campesinas mantuvieran los solares y huertos y cultivaran abejas y animalitos, Torres respaldó su ideología anti-capitalista y anti-materialista:

Ser rico es tener abundante comida, casa amplia, ropa suficiente para estar siempre limpio y más que todo ser rico es tener entendimiento para hacer que

¹¹ Soto documenta otras tentativas de solidaridad que intentaron organizar a las campesinas que también se enfrentaron con los retos de diferencias de clase social.

la tierra dé fruto, que los animales se multipliquen mucho y que usemos todo esto con juicio, moderando nuestros apetitos para no ser borrachos, ni glotones, ni envidiosos. (“El hogar” 319)

Torres confesó, sin embargo, que tal trabajo doméstico era más fácil dicho que hecho. Por esta razón, repetidamente les animaba a las mujeres campesinas a organizarse en cooperativas domésticas para ayudarse la una a la otra con el coser, la cocina y otros quehaceres.

En múltiples ocasiones Torres sugería formar clubes y cooperativas y les pedía a las maestras rurales que dieran instrucción y asistencia. El hecho de que Torres les animaba a las mujeres a socializarse fuera del hogar y la iglesia es notable porque las mujeres de los años 30 en el campo mexicano no salían mucho fuera del hogar y la iglesia. Además, el hecho de que Torres supusiera un público oyente femenino también es digno de atención. La investigadora de comunicaciones Joy Elizabeth Hayes expone que en el campo mexicano, las radios se encontraban principalmente en las escuelas, donde fueron donadas por la SEP con propósitos educativos.¹² Luego explica que las oyentes campesinas de Torres probablemente no estaban aisladas en sus hogares con radios privadas, sino juntas en grupitos en la escuela para una clase en la tarde. Es decir, ya se organizaban y socializaban en uno de los espacios más públicos de un pueblo del campo mexicano: la escuela.

Mucho como los espacios imaginarios de las organizaciones feministas y conservacionistas panamericanas, Torres proveía a las campesinas con una razón y un formato para socializarse y organizarse en público. El antropólogo Claudio Lomnitz escribe que durante el período revolucionario, “the radio allowed housewives and working women to express desire through taste in the safety and confinement of their homes. Thus a feminine public that could only rarely congregate in public spaces was shaped through radio” (343). A pesar de que las charlas de Torres abogaran por una vida sencilla libre de los excesos materialistas, no obstante, dieron forma al gusto campesino respecto a un hogar moderno y arreglado. El deseo, la congregación pública y la interpelación de las campesinas como sujetos cívicos se combinaron en las charlas de la economía doméstica de Torres, así posicionando a la campesina como una agente de cambio revolucionario en el campo.

¹² El historiador Justin Castro provee un análisis histórico completo acerca de la SEP y la radio, incluyendo la evolución de las emisoras oficiales CZE y XFX como parte de la misión cultural y nacionalista de la SEP. Castro escribe que estas emisoras sirvieron de los medios comunicativos más exitosos del gobierno revolucionario en cuanto a la difusión de los eventos políticos del gobierno mexicano tanto en México como en la esfera internacional.

Junto con sus charlas en la radio, Torres se enfocó en la relación femenina con la tierra en su ensayo “La mujer y la vida rural” (1934).¹³ Aquí escribió, “Los campesinos suelen decir que la tierra es como la mujer, mientras más amorosamente se le trata, menos agota sus bondades” (41). El vínculo entre la mujer y la tierra como seres pasivos que deben ser cultivados se substanció por la tesis de Torres que las mujeres llevaban la responsabilidad de una finca y un hogar tan productivos como abundantes. Por esta razón, “la mujer campesina bien educada debe saber cómo hacer cada cosa, incluyendo los conocimientos de agricultura necesarios para que las cosas que están a su cuidado progresen” (41). Las campesinas tenían que ser capacitadas para ser amas de casa impecables, cuyos solares complementaran las necesidades alimentarias de la familia, para que el dinero ganado con el sudor de la frente se pudiera gastar en otras necesidades del hogar. También tenían que estar preparadas si los hombres no estaban disponibles para la cosecha. Así Torres insistió, “no hay que pensar que son demasiado serios para ella los estudios de agricultura” (44). Arguyó que el solar era un aspecto importante de la economía doméstica no sólo porque producía diversos comestibles, sino también porque funcionaba como laboratorio en el que la mujer campesina podía enseñar a sus niños con un sentido de responsabilidad y sobre las habilidades agrícolas básicas (42). Enumeró los varios productos que se pueden cultivar en el solar: los vegetales, los huevos, las gallinas, la mantequilla, la leche, la fruta. Además de saber cómo mejor cultivar y cosechar estos víveres, las mujeres campesinas tenían que saber cómo preparar y conservarlos (43).

Torres no mencionó que el solar es de hecho una modalidad antigua de agricultura indígena cuyos componentes complementarios resultan en una forma particularmente sostenible de cultivo de ámbito reducido. Los fundamentos del sistema milpa-solar son los frijoles, el maíz y la calabaza. Puesto que el maíz rápidamente disminuye los nitratos de la tierra, los frijoles que crecen subiendo los tallos del maíz continuamente rellenan la tierra con estos nutrientes vitales. A la vez, la calabaza y otras frutas y vegetales que crecen a la base del tallo del maíz protegen la tierra, proveyéndola con una etapa de abono y otros nutrientes para el bienestar del sistema. Además, cuando se comen juntos, los frijoles, el maíz y la calabaza constituyen una proteína completa desde que presentan aminoácidos complementarios. Por estas razones que animan la vida, el sistema milpa-solar es venerado por los mayas como un pilar sagrado de la vida

¹³ Impreso en 1934 en *El Maestro Rural*, este ensayo también fue encuadernado en versión extendida bajo el título *Principios de economía doméstica para ayudar a las maestras rurales* (sin fecha). Cito la versión extendida aquí.

indígena, y sus mitohistorias describen cómo el pueblo maya provino del maíz. Obrar en la milpa, especialmente sembrar y cosechar, conlleva un significado ceremonial para los mayas, incluso hasta hoy en día.

Un ejemplo de la permacultura, el sistema milpa-solar es una especie de huerto para el que un ecosistema natural sirve de modelo. La milpa no se siembra en filas, y como resultado el rendimiento de la cosecha es más grande y diverso que el de los de los huertos europeos más rígidamente ordenados. Al vincular a la mujer con la tierra y con la milpa-solar, Torres implicó que la mujer campesina representa una especie de hibridez y flexibilidad no encontradas en el monocultivo occidental. En estos huertos indígenas, se combinan la naturaleza y el cultivo para producir una cosecha variada y abundante en una parcela de tierra bastante contenida y cerca del hogar. De esta manera, la milpa simboliza la diversidad biológica y ontológica que, según Murphy, es el énfasis fundamental del ecofeminismo (48). Al enfatizar las relaciones entre las mujeres, la tierra y la cosecha, también socavó el patriarcado nacionalista, proponiendo en su lugar una comunidad bioregional que planteara una nueva visión de la autoctonía cultural tan celebrada por los intelectuales públicos de la revolución mexicana.¹⁴

Al identificar a la mujer como la cabeza de la milpa-solar (tanto como Ixmukane', quien cultivó el maíz en el libro sagrado maya el *Popol vuh*), Torres era capaz de abogar por una educación más comprensiva y efectiva para las mujeres campesinas. Citó al misionero jesuita José de Acosta, cuya *Historia natural y moral de Indias* (1590) dijo que “las mujeres eran las que más sabían de todo” (46). Torres así arguyó que, “No es excesivo lo que se le impone a la mujer campesina, eso significa simplemente la recuperación del lugar que tuvo la educación de ella antes de la Conquista” (47). En un discurso típico de la Revolución, privilegió todo lo indígena como una expresión autóctona de la nacionalidad mexicana e incluso elevó a la educación indígena de una mujer a un nivel espiritual: “la educación indígena le prestaba atención especial a la mujer y tenía un sentido profundo de la vida, haciendo que en la edad núbil fuera la joven objeto de una iniciación mística” (57). Luego escribió que, al ser combinada con la capacitación de los ideales europeos de la limpieza, la higiene y el saneamiento, la educación indígena continuaba sirviendo de modelo para la educación rural revolucionaria.

¹⁴ En cuanto a la milpa como manifestación del bioregionalismo, me influyen las ideas de Ress, quien escribe que el bioregionalismo se ve como alternativa al estado-nación patriarcal por el hecho de que existe como comunidad auto-sostenible que mantiene un balance para asegurar el bienestar de todos sus miembros, tanto los vivos como los materiales (73).

Se dominó en Torres el discurso de la higiene y el saneamiento, implicando que la cultura indígena no valorizaba estos índices de la modernidad y moralidad revolucionaria. A pesar de la supuesta intención de Torres de superar el colonialismo asociado con la pre-Revolución, este discurso altivo de la higiene socavó el proyecto revolucionario de Torres al imponer valores ajenos y tratar a la cultura indígena con desdén. Al fin y al cabo, Torres sí promovía una ideología mestiza y burguesa que confinaba a la campesina al rancho y fuera del ejido, reforzando la hegemonía patriarcal a la vez que hacía hincapié en la cultivación de la mujer campesina a través de la cultivación de la tierra. Sin embargo, el paisajismo social de Torres—en el que se combinaban los discursos del indigenismo, el feminismo, la reforma agraria y la conservación—efectivamente celebraba a la mujer campesina de manera tan radical como visionaria. Quizás por primera vez en la historia, se veía valorizada la mujer campesina como sujeto racional significativo en la vida rural tradicional y moderna. Así desde la milpa-solar, la mujer campesina tomó una posición activa en la reforma agraria y por extensión en el proyecto nacional revolucionario.

Vista desde esta perspectiva afirmativa, la escritura de Torres se combina con el discurso indigenista que efectivamente dominaba la estética y ética de la revolución mexicana. Tal como se manifestó en la obra de varios artistas e intelectuales, tales como Vasconcelos, los muralistas y el Dr. Atl, la mexicanidad revolucionaria dependía de la autoctonía y autenticidad cultural representada por lo indígena. El indigenismo también jugaba un papel importante ambos en la educación rural y el movimiento conservacionista. Yo, por ejemplo, he analizado el fuerte indigenismo implícito en *Lecturas para mujeres* de Mistral, un texto fundamental del programa educativo rural que interpelaba ideológicamente a las campesinas por medio de sus lecciones de lectura (“Mother Earth”). Además, a través de *El Maestro Rural*, la revista oficial de la SEP, los campesinos solían ser representados como indígenas. Cuando los mestizos rurales sí se veían, típicamente se representaban con características culturales significativas de la herencia indígena. Además de “hacerle otro” al alumno campesino (*othering*, si no hacer de él un fetiche), la revista se aprovechaba de tales representaciones como una manera de retratar su misión en términos revolucionarios: la razón de ser de la SEP fue educar al campesino, nuevamente emancipado bajo la reforma agraria, al beneficio de la nación revolucionaria moderna. El campesino indígena, por su parte, era el símbolo de la autonomía nacional cultural y una resistencia perdurable que por fin había superado el reino despótico colonial. Aunque algunos de los tropos indigenistas de la revista y otros medios comunicativos de la época fueron condescendientes (por lo menos según los

estándares de hoy en día), otros fueron presentados con más consideración y respeto, como si fueran tentativas de apelar a los valores rurales de la clase campesina y de restaurar el honor y el respeto a los pueblos indígenas oprimidos y marginados a través de los siglos.

Tanto como los maestros rurales, los conservacionistas también comunicaron su fervor ecológico en términos indigenistas al enfatizar un enlace nativo y espiritual con la tierra. Lograron establecer este vínculo estratégicamente esencialista cuando promovían lo que el geógrafo William Denevan llama el “mito prístino”, o el estereotipo de que las culturas indígenas vivían en una armonía perfecta con la naturaleza, sin tener ningún impacto en la tierra. Los historiadores ambientales han mostrado reiteradamente que este mito no representa la realidad y que además efectivamente les roba retóricamente a las culturas indígenas cualquier agencia tecnológica y capacidad de alterar la tierra. Sin embargo, tanto como los activistas hoy en día, los conservacionistas revolucionarios usaban la narrativa del mito prístino para ganar el favor de la comunidad campesina y para cambiar el comportamiento campesino. Por ejemplo, presentaban los métodos sostenibles agrícolas como prácticas tradicionales de los pueblos indígenas precolombinos. Como señala Simonian, el mito prístino edifica el discurso revolucionario, implicando que “the roots of the country’s environmental crisis lay in the Spanish suppression of native religions and their introduction of detrimental land use practices” (10).¹⁵

Lomnitz escribe que la identificación de las mujeres y los indígenas con la tierra durante la revolución cultural mexicana resultó en una “new, very national, form of femininity and perhaps also into an incipient national form of feminism” (342). Señala que esta versión mítica de la femineidad se correlaciona con la expresión más radical y provocadora de la subjetividad femenina en el arte subversivo de María Izquierdo y Frida Kahlo, que algunos argüirían que mejor representa la nueva emancipación de la chica moderna y las feministas del siglo XX (343). Este gesto de vincular a la mujer con la naturaleza en el México revolucionario—si no en toda Latinoamérica—no debe ser

¹⁵ Zapata también citó la espiritualidad indígena con respecto a la tierra en su llamada por la reforma agraria. En su manifiesto de Tlatizapán de 1918, escribió sobre la lucha por la unidad: “el gran trabajo que haremos ante nuestra madrecita la tierra, la que se dice patria” (“Los manifiestos en náhuatl”; énfasis mío). Aquí feminizó a la tierra, personificada como deidad para quién o a quién se le dedica la lucha por la tierra y la igualdad. Escribiendo el manifiesto en náhuatl para la gente indígena de Tlatizapán, esta deidad materna de la tierra, descrita como “nuestra”, también tenía una complejidad indígena. De esta manera podía ser interpretada como la Virgen de Guadalupe, el emblema espiritual de los zapatistas y la encarnación sincrética de Tonantzin, la diosa náhuatl que es madre de la tierra y el maíz.

descartado como contradiscurso conservador a la mujer moderna. Tanto como la reforma agraria y la conservación representaron espacios utópicos de la ecuanimidad y la horizontalidad abundante entre toda la ciudadanía mexicana, la femineidad asociada con tal espacio requería una nueva definición de los papeles de género para que las mujeres y hombres pudieran participar más plena y equitativamente en la economía moderna revolucionara, además de la vida política y social del país. Se ve una continuación de esta aportación ecofeminista nacional e indígena incluso hoy en día en la poesía escrita por la zapoteca Natalia Toledo y la juchiteca Irma Pineda Santiago y la maya yucateca Briceida Cuevas Cob.¹⁶ Aunque no indígenas, los novelistas Carmen Boullosa en *Treinta años* (1999) y Homero Aridjis en *¿En quién piensas cuando haces el amor?* (1996) y *La leyenda de los soles* (1993), tanto como la cineasta María Novaro en el largometraje *Las buenas hierbas* (2010), privilegian la perspectiva ecofeminista indígena como respuesta a la crisis ecológica actual.¹⁷

Aprovechándose del proyecto educativo rural como plataforma para despachar a las maestras rurales para capacitar a las campesinas, Elena Torres Cuéllar efectivamente entretejió los discursos feministas, indigenistas y ambientales para alinearse estratégicamente con los movimientos redentores y transformadores de la reforma agraria y la conservación para poder participar en el proceso revolucionario y tomar una parte pública en la vida nacional. Por medio de articular espacios alternativos a la hegemonía blanca y patriarcal, estos Edenes imaginarios también posibilitaron

¹⁶ Con respecto al ecofeminismo mexicano y su legado en la escuela rural de la SEP, cabe decirse que la poesía de Pineda Santiago se transmitió en dos episodios del programa de radio “Raíz y Razón de...” de La Organización de las Comunidades y la Defensa de la Tierra, transmitido durante el año 2017 en Radio Educación por el gobierno mexicano y archivado como podcast en el sitio web de Radio Educación. Además, casi como un homenaje a la obra de la vida de Torres Cuéllar, el poema “Yan a bin xook/Irás a la escuela” de Cuevas Cob resuena la importancia de la educación formal en la vida de una campesina:

Irás a la escuela
pero volverás a tu casa
a tu cocina,
[...]
a leer el chisporroteo en el revés del comal,
a leer el crepitar del fuego.
Volverás a tu cocina
porque la banqueta te espera.
Porque el fogón guarda en sus entrañas un espejo.
Un espejo en el que estampada se halla tu alma.
Un espejo que te invoca con la voz de su resplandor (Cuevas Cob n.pag.).

¹⁷ El crítico Jorge Marcón elabora sobre la contribución de varios escritores mexicanos—tales como Carlos Fuentes, Carlos Montemayor y Efraín Bartolomé—a la conexión entre el ecologismo y lo indígena mesoamericano (18). Aunque la aproximación de estos autores no sea feminista, merecen ser mencionados aquí como contribuyentes al discurso ecologista indígena.

nuevas realidades en las que el medio ambiente y sus pueblos pudieran coexistir en armonía, cuidándose y atendándose mutuamente. Contribuyendo a una feminización de la conservación y la reforma agraria, estas mujeres imaginaron una realidad conservacionista ideal: un estado ecológico y revolucionario balanceado en el que las mujeres, los hombres y todas las razas participaran igualmente.

Obras citadas

- Alarcón del Folgar, Romelia. *Llamaradas*. Guatemala: Impresa Minerva, 1938.
- Aridjis, Homero. *¿En quién piensas cuando haces el amor?* México: Alfaguara, 1995.
- _____. *La leyenda de los soles*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bhabha, Homi. "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation." *The Blackwell Reader in Contemporary Social Theory*. Ed. Anthony Elliot. Oxford: Blackwell, 1999. 211-19.
- Binns, Noel. "Landscapes of Hope and Destruction: Ecological Poetry in Spanish America." *The ISLE Reader: Ecocriticism 1993-2003*. Ed. Scott Slovic and Michael Branch. Athens: University of Georgia Press, 2003. 124-39.
- Boullosa, Carmen. *Treinta años*. México: Alfaguara, 1999.
- Boyer, Christopher and Emily Wakild. "Social Landscaping in the Forests of Mexico: An Environmental Interpretation of Cardenismo, 1934-1940." *Hispanic American Historical Review* 92.1 (2012): 73-106. EBSCO host. 16 Jan. 2018.
- Carrera, Julieta. *La mujer en América escribe: Semblanzas*. México: Ediciones Alonso, 1956.
- Castro, Justin. *Radio in Revolution: Wireless Technology and State Power in Mexico, 1897-1938*. Lincoln: U Nebraska P, 2016.
- Cuevas Cob, Briceida. "Yan a bin xook/Irás a la escuela." En "Briceida Cuevas Cob: Poesía Maya". *Letranías: Blog de literatura, arte y cultura*. Addy Góngora Basterra. 14 junio 2010. <http://www.letranias.com/2010/06/briceida-cuevas-cob-poesia-maya.html>. 25 Jan. 2019.
- Cushman, Gregory T. *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*. London: Cambridge UP, 2013.

- Denevan, William M. "The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492." *Annals of the Association of American Geographers* 82.3 (1992): 369-85. EBSCOhost. 16 Jan. 2018.
- Finzer, Erin. "Grafting the Maya World Tree: Cosmic Conservation in Romelia Alarcón de Folgar's Llamaradas (Guatemala, 1938)." *Interdisciplinary Studies of Literature and the Environment* 22.2 (2015): 326. EBSCOhost. 16 Jan. 2018.
- _____. "Mother Earth, Earth Mother: Gabriela Mistral as Early Ecofeminist." *Hispania* 98.2 (2015): 243-51. EBSCOhost. 16 Jan. 2018.
- _____. "Trees, Seas and Ecofeminist Imaginary in the Vanguard Poetry of Magda Portal (Peru, 1900-1989)." *Hispanófila* 173 (2015): 319-32. EBSCOhost. 16 Jan. 2018.
- Hayes, Joy Elizabeth. "National Imaginings on the Air: Radio in Mexico, 1920-1950." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis. Durham: Duke University Press, 2006. 243-58.
- Hershfield, Joanne. *Imagining la Chica Moderna: Women, Nation, and Visual Culture in Mexico, 1917-1936*. Durham: Duke University Press, 2008.
- King, Ynestra. "Toward an Ecological Feminism and a Feminist Ecology." In *Machina Ex Dea. Feminist Perspectives on Technology*. Ed. Joan Rothschild. New York: Pergamon P, 1983. 118-29.
- Krauze, Enrique. *Mexico: Biography of Power*. New York: Harper Perennial, 1997.
- Las buenas hierbas*. Dirigido por María Novaro. Axolote Cine, Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (FOPROCINE) e Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), 20 agosto 2010. Film.
- Lewis, Stephen E. "The Nation, Education, and the 'Indian Problem' in Mexico, 1920-1940." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis Durham: Duke University Press, 2006. 176-95.
- Lomnitz, Claudio. "Final Reflections: What Was Mexico's Cultural Revolution?" *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis Durham: Duke University Press, 2006. 335-51.
- López, Rick. "The Noche Mexicana and the Exhibition of Popular Arts: Two Ways of Exalting Indianness." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in*

- Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis Durham: Duke University Press, 2006. 23-42.
- Loynaz, Dulce María. *Jardín*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1995.
- Lyra, Carmen. *Bananos y hombres* (1931). *Las Pobres de la Tierra: Revista Latinoamericanista Independiente*. 2 April 2013.
- Marchant, Elizabeth. *Critical Acts: Latin American Women and Cultural Criticism*. Gainesville: University of Florida Press, 1999.
- Marcone, Jorge. "Fiebre de la selva: Ecología de la desilusión en la literatura hispanoamericana". *Encuentros* 58 (noviembre 2007): 1-24.
- Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. New York: HarperOne, 1990.
- Miller, Francesca. "Latin American Feminism and the Transnational Arena." *Women, Literature and Politics in Latin America*. Ed. Emily Bergman, et.al. Berkeley: University of California Press, 1992. 11-26. EBSCOhost. 16 Jan. 2018.
- Mistral, Gabriela. "Conversando sobre la tierra." *Repertorio Americano* 23.11. Sept. 1931: 172- 73.
- _____. *Lecturas para mujeres*. Mexico: Secretaría de Educación Pública Departamento Editorial, 1923. 16 Jan. 2018.
- Mitchell, Stephanie. "Introduction." *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953*. Ed. Stephanie Mitchell and Patience Schell. Lanham: Rowman and Littlefield, 2007. 1-14.
- Murphy, Patrick D. *Literature, Nature, and Other: Ecofeminist Critiques*. Albany: SUNY Press, 1995.
- Pineda Santiago, Irma. "Irma Pineda Santiago." *Raíz y Razón de... #28*, Radio Educación, 15 agosto 2017, <http://www.e-radio.edu.mx/Raiz-y-razon-de/28-Irma-Pineda-Santiago?step=0>.
- _____. "Irma Pineda Santiago." *Raíz y Razón de... #29*, Radio Educación, 22 agosto 2017, <http://www.e-radio.edu.mx/Raiz-y-razon-de/29-Irma-Pineda-Santiago?step=0>. 30 Jan. 2019.
- Poniatowska, Elena. *Tinísima*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006.
- Pratt, Mary Louise. "Introduction." *Women, Literature and Politics in Latin America*. Ed. Emily Bergman, et.al. Berkeley: University of California Press, 1992. 1-9. 16 Jan. 2018.
- Ress, Mary Judith. *Ecofeminism in Latin America*. Maryknoll: Orbis Books, 2007.

- Rocha, Martha Eva. "The Faces of Rebellion: From Revolutionaries to Veterans in Nationalist Mexico." *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953*. Ed. Stephanie Mitchell and Patience Schell. Lanham: Rowman and Littlefield, 2007. 15-36.
- Saenz, Moises. "Mexico." *Teachers College Record* 1.1, 1927: 261-15. 16 Jan. 2018.
- Schell, Patience. "Gender, Class, and Anxiety at the Gabriela Mistral Vocational School, Revolutionary Mexico City." *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*. Ed. Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan, and Gabriela Cano. Durham: Duke University Press, 2006. 112-26.
- _____. "Nationalizing Children Through Schools and Hygiene: Porfirian and Revolutionary Mexico City." *The Americas* 60.4 (April 2004): 559-87. Print.
- Simonian, Lane. *Defending the Land of the Jaguar: A History of Conservation in Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1995.
- Smith, Stephanie. "Educating the Mothers of the Nation: The Project of Revolutionary Education in Yucatán." *The Women's Revolution in Mexico, 1910-1953*. Ed. Stephanie Mitchell and Patience Schell. Lanham: Rowman and Littlefield, 2007. 37-52.
- Solari, Olga. "Selva. Santiago de Chile: Talleres de Moneda, 1944." Sommer, Doris, Ed. *Cultural Agency in the Americas*. Duke University Press, 2006.
- Soto, Shirlene. *The Emergence of the Modern Mexican Woman: Her Participation in Revolution and Struggle for Equality, 1910-1940*. Denver: Arden Press, 1990.
- Threlkeld, Megan. *Pan-American Women: U.S. Internationalists and Revolutionary Mexico*. University of Pennsylvania Press, 2014.
- Torres, Elena. "Los alimentos." *Repertorio Americano* 26.9 (Mar. 1933): 139. Segunda parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- _____. "Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas." *Repertorio Americano* 26.8 (1933): 123. Primera parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- _____. "Fundamentos biológicos de la educación moral de la mujer." *Repertorio americano* 16.725 (1935): 196-98.
- _____. "El hogar." *Repertorio Americano* 26.16 (Apr. 1933): 244. Quinta parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.

- ____. "El hogar (la cocina)." *Repertorio Americano* 26.20 (May. 1933): 319. Sexta parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- ____. "El magisterio y la enseñanza pública." *Repertorio americano* 16.708 (Nov. 1934): 312, 316.
- ____. "La nutrición." *Repertorio Americano* 26.11 (Mar. 1933): 173. Tercera parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- ____. "Las telas." *Repertorio Americano* 26.23 (June 1933): 367. Séptima parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- ____. "El uso de los comestibles." *Repertorio Americano* 26.15 (Apr. 1933): 238. Cuarta parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- ____. "Los vestidos." *Repertorio Americano* 27.5 (Aug. 1933): 70-71. Octava parte de una serie, *Economía doméstica. Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas*, la cual empezó 25 Feb. 1933.
- Vaughan, Mary Kay and Stephen E. Lewis. "Introduction." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis Durham: Duke University Press, 2006. 1-22.
- ____. "Nationalizing the Countryside: Schools and Rural Communities in the 1930s." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan and Stephen E. Lewis Durham: Duke University Press, 2006. 157-175.
- Vera, María Luisa. *Arcilla*. Mexico: Imprenta Mundial, 1932.
- ____. "Mexico." *Teachers College Record* 1.1 (1940): 229-44. Web. 16 Jan. 2018.
- ____. *Yunque*. Mexico: Ediciones FEP, 1934.
- Zapata, Emiliano. "Los manifiestos en nahuatl." *RojoIntenso.net*. 27 April 1918. 19 March 2013.